

Sea un átono de tu LUZ que sea llegando y con tu paz inunde al mundo entero, derramando una por una las gotas de ese elixir de tu GRACIA, la panacea que alivie a los enfermos, la paz que brinde sanación al alma ¡OH BENDITO SEÑOR DADOR DE VIDA! ¡CREADOR ETERNO Y MISERICORDIOSO! vuélvanos tus pupilas excelsas y divinas a dejar este mundo iluminado, compadécete de esta oscuridad que nos envuelve y har que el maná de tu misericordia venga a sanar el alma y a liberarla de tantos padeceres, he aquí a tus siervos que entregándose a Ti entre sus angustias, implorando están hoy de tu clemencia y soportando ese pesar de sus iniquidades, pero llevando enhiesta la fe en ese CRISTO que renace y renace cada vez más pero fervientemente sabiéndole el PORTADOR de tanta GRACIA, que pudo así con su Eterno Sacrificio salvarnos del pecado y darnos la salvación que TÚ te dignas conceder a los que te siguen, a los que aún entre la bruma del pecado tienen pupilas para contemplarte y así reconocer de tu Grandeza tan imponente como es tu clemencia, en la que encomendamos nuestras almas y las de aquéllos que más han pecado.

Amén

Es así la bendita súplica del alma que a mi PADRE es entregando de sus cuitas, que a mi SEÑOR implora su clemencia y en la que funda su esperanza cierta y verdadera cuando recordáis que es un DIOS ÚNICO el que ha dado para todos y cada uno la oportunidad de reconocerle y respetarle con la misma fruición conque Él respeta cada una de vuestras voluntades a las que ha dado ese libre albedrío y hace más justo entonces ese examen al que ha de someterse cada uno, al momento preciso que termina ese ciclo que le fuera otorgado y permitido para llevar a cabo esa limpieza requerida de cuanto fuere necesario y llevar así con vuestra frente en alto las labores y preseas obtenidas, los esfuerzos que mediaron para ello y la intención conque fueron bien llevados, mas no de aquéllos que sabido es ya de sobra que se aparta de lineamientos conocidos, que no tiene nada que ver con los mandatos, con lo que se desea desarrolléis en este mundo y es por eso que dada la libre voluntad que poseéis como materias, no tenéis argumento alguno de otra índole para manifestar o justificar vuestras acciones, ya que tiempo tenéis de meditar las cosas, para reflexionar sobre lo hecho y para rectificar lo mal llevado y siendo eso producto de vuestra propia voluntad, vuestra conciencia que todos tenéis como seres humanos, podéis también clasificar de acuerdo a lo que tengáis bien aprendido o con lo que de acuerdo a ello pretendáis hacer; os comino esta vez y quizá cada vez más a todos vosotros mis hermanos, a seguir reflexionando en las acciones vuestras, no para compararlas con las de otros que a cual más y por doquiera y particularmente tratándose de ahora, van entorpeciendo más y más esas conciencias a través de sus oscuras pretensiones, su falta de voluntad o sus carencias, sino para que tratéis, ya que tenéis esa oportunidad que el Padre os ha dado de acercaros a su Gracia más fervorosamente en vuestras oraciones, de escudriñar cada punto y cada coma de cuanto se os dice aquí, pero ante todo de meditarlo y llevar como la guía para que no caigáis en el camino de los que cansados y agobiados por las vicisitudes de esa ruta, se dejan abatir y dejar laxa la buena voluntad y vuestros méritos que podéis seguir alcanzando en el camino ¡oh! no procedáis como esas mentes desquiciadas, prejuiciosas y por lo mismo perjudiciales además de ello.

EFRAÍN